

"TIPOS DEMOCRÁTICOS" Y OPINIÓN PÚBLICA EN URUGUAY

Cecilia Rossel*

Resumen: El artículo analiza las principales variables asociadas a las actitudes y valores de la opinión pública uruguaya hacia el sistema democrático. Con este objetivo intenta caracterizar la cultura política de los uruguayos proponiendo una tipología basada en las dimensiones valorativa, evaluativa y de confianza hacia el sistema democrático. Este ejercicio empírico sugiere que las actitudes que explicarían la alta adhesión de la ciudadanía al sistema democrático están lejos de ser homogéneas y se combinan de formas muy variadas.

Introducción

En la literatura académica y aún en otros abordajes menos rigurosos de la realidad, se ha señalado en muchas oportunidades la existencia en Uruguay de una cultura política peculiar que diferencia a nuestro país, en especial de otras sociedades latinoamericanas. Más específicamente, numerosos estudios han insistido en señalar la intensidad de la valoración de la democracia como un rasgo diferenciador del Uruguay.

En este sentido, una de las hipótesis más conocidas es la que Aldo Solari formulara en sus trabajos pioneros sobre sociedad y política en el Uruguay. En términos generales, Solari (1967) plantea que en Uruguay se ha producido una "sacralización de la democracia". En otras palabras, una adhesión tan fuerte al ideal democrático que el mismo se convierte en un elemento central de la configuración de las actitudes de los uruguayos hacia la política y el ámbito público.

Numerosos autores se han visto tentados por profundizar en esta línea de análisis, tanto para destacar algunos aspectos específicos de la cultura política de los uruguayos y de su sistema democrático, como para formular nuevas hipótesis e interpretaciones respecto a la supuesta originalidad del Uruguay en este plano.

En particular los estudios empíricos más relevantes que se han realizado sobre este tema (González 1993 y Moreira 1997) se concentraron en el análisis de las actitudes, valores y opiniones de las élites sociales, económicas y políticas en relación al sistema democrático. Estos trabajos confirmaron la existencia de una valoración muy alta del sistema democrático y sus pilares básicos entre las elites, lo que llevó a uno de estos autores a calificarlas con razón como «abrumadoramente democráticas» (González 1993).

* Licenciada en Ciencia Política en la Universidad Católica del Uruguay.

Otros análisis más recientes han mostrado que también a nivel de la opinión pública los uruguayos presentan una cultura política diferenciada al menos entre los latinoamericanos (Moreira 1999; Canzani 1999; Lagos 1999; Rossel 1999). La visión que distingue a los uruguayos del resto de los pueblos de Latinoamérica se apoya en datos que muestran diferencias sustanciales entre Uruguay y el promedio de la mayoría de los países del continente, en indicadores claves como la valoración de la democracia, la valoración del sufragio, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la confianza en instituciones democráticas y el nivel de involucramiento político. En todos los casos, la información presentada por estos autores ubica a Uruguay en el primer o segundo lugar del "ranking" de países.

Los factores que explican esta originalidad han sido identificados por varios autores en distintos enfoques y van desde el nivel de desarrollo económico, la baja desigualdad comparativa de nuestra sociedad y las características originales de la población uruguaya hasta la fortaleza del sistema de partidos, la tradición estatista y la educación pública, y los sistemas de valores sociales básicos teñidos, entre otras cosas, de un fuerte componente de confianza interpersonal (Moreira 1997 y 1999; Real de Azúa 1984; Rossel 2000).

Más allá de las razones que explican este fenómeno, este trabajo tiene como objetivo profundizar en las características que tiene la cultura democrática uruguaya, identificando distintos "subgrupos" o "tipos" de cultura cívica, a través de un análisis de información de opinión pública. En este sentido, este trabajo busca presentar un ejercicio empírico preliminar como una forma posible de "desmenuzar" analíticamente a la cultura democrática.

Un modelo teórico de análisis

Cultura política y cultura democrática

Almond y Verba (1963) definieron la cultura política de una sociedad como «el set de actitudes hacia el sistema político y sus partes, y actitudes hacia el rol de cada uno dentro del sistema». Otros autores han definido a la cultura política como estrictamente un grupo de símbolos, que, por definición, son compartidos por un conjunto de personas (Reissinger 1995: 328). Algunos enfoques la entienden como un conjunto de normas que regula las conductas y da estándares de comportamiento en la vida política comunes a los miembros de una sociedad, o como algo que impone o agenda temas de interés y debate (Laitin y Wildavsky 1988 en Reissinger 1995).

Una definición más completa realizada por Almond aborda el término desde cuatro aspectos básicos: (a) Es un set de orientaciones subjetivas hacia la política en la población de un país o subgrupo de esa población, (b) Tiene componentes cognitivos, afectivos y evaluativos, incluye conocimientos y creencias sobre la realidad política, sentimientos hacia la política, y compromisos hacia valores políticos, (c) El contenido de la cultura política es el resultado de la socialización en la niñez, la educación, la exposición a los medios de comunicación y experiencias adultas con performance económica, política y social y (d) La cultura política afecta las estructuras políticas y

gubernamentales y su performance, pero no las determina. La relación entre ambas cosas es recíproca (Almond 1990: 143-4).

El análisis que se realiza en este artículo está basado en este último enfoque. La elección de esta definición y no otra se basa, entre otras cosas, en el segundo aspecto que Almond señala: en la cultura política alternan tres tipos de elementos –cognitivos, afectivos y evaluativos–. Adicionalmente, la definición de Almond es útil porque separa, dentro del mismo concepto, el hecho que la cultura política de una sociedad influye de manera clara en sus estructuras e instituciones política. Esta estrecha relación, que en principio ha sido uno de los motivos más importantes para el estudio de la cultura política (Inglehart 1991; Dahl 1971), queda fuera de los intereses de este artículo. El alcance de este trabajo es la cultura política democrática de los uruguayos, pero no la influencia de la misma sobre las instituciones políticas.

El concepto "cultura política" refiere no a lo que sucede en el mundo de la política, sino a lo que "la gente cree que sucede" (Moreira 1997: 38), esto es, a la percepción que los integrantes de una sociedad tienen del sistema político y las instituciones a las que están sometidos, la forma en que estas instituciones son internalizadas por ellos. Es el conjunto de percepciones sobre los hechos políticos y no los hechos en sí mismos los que componen el objeto de estudio de la cultura política de una sociedad. Esto supone el estudio de los significados que una sociedad determinada le asigna a la política, al sistema político, a los sucesos de carácter político.

Dentro de la cultura política se inscribe el concepto de "cultura democrática". La cultura democrática es, en los hechos, una forma particular de cultura política. Quienes primero centraron su atención en este tema fueron Almond y Verba (1963) con su análisis de la *cultura cívica*. En su estudio, los autores plantean la hipótesis de que existen sociedades con culturas más pro-democráticas que otras, países en los que la cultura cívica está más orientada a la democracia que en otros, y esta orientación va claramente más allá del mero "rito" del apoyo al sistema: supone hábitos y valores de participación, actitudes de confianza y tolerancia, etcétera.

Tres modelos convergentes

Los aspectos que parecen más relevantes en el estudio de la cultura política son los valores, las creencias y orientaciones hacia el sistema democrático. Varios autores han realizado estudios que indagan sobre los valores de una sociedad determinada –o subgrupos dentro de una sociedad– hacia la democracia. Algunos de estos estudios han permitido generar "modelos" de cultura democrática, esto es, esquemas de análisis que muestran elementos que permiten identificar si una sociedad presenta una cultura más o menos democrática.

El modelo de Almond y Verba

El primer abordaje que describe los elementos más relevantes que deben estar presentes en la cultura política de una sociedad para ser una cultura democrática es

el de Almond y Verba. En "La cultura cívica" estos autores establecen tres tipos diferenciados de cultura democrática a partir de tres tipos de orientaciones hacia distintos elementos de la política y el sistema político en su conjunto.

Los tres tipos de orientaciones son:

- a) "Orientación cognitiva", que refiere a los conocimientos sobre los actores y el funcionamiento del sistema político,
- b) "Orientación afectiva" o valorativa, que trata de los sentimientos hacia el sistema político y sus funciones,
- c) "Orientación evaluativa", que hace referencia a los juicios y opiniones sobre el funcionamiento del sistema político, sus instituciones. Esta dimensión combina elementos tanto cognitivos como afectivos, pero en los hechos funciona de forma separada de las anteriores (Almond y Verba 1992: 180).

A su vez, Almond y Verba explican que hay cuatro tipos de "objetos políticos" hacia los cuales se generan las orientaciones: el sistema como objeto general, los objetos políticos o *inputs*, objetos administrativos o *outputs*, y el propio individuo como objeto. El esquema que resume estos últimos conceptos se muestra a continuación:

Dimensiones de la orientación política¹

	1	2	3	4
	Sistema como objeto general	Objetos políticos (<i>inputs</i>)	Objetos Administrativos (<i>outputs</i>)	Uno mismo como objeto
Cognición				
Afecto				
Evaluación				

En base a estos tres tipos de orientaciones y a los distintos "objetos políticos" hacia los cuales es posible encontrar estas orientaciones en la realidad, Almond y Verba establecen una tipología donde esquematizan tres modelos de cultura cívica: la cultura política parroquial, la cultura política de súbdito y la cultura política de participación. Esta última es "[...] aquella en que los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos: en otras palabras, hacia los dos aspectos, *input* y *output*, del sistema político. Los diversos individuos de este sistema político de participación pueden estar orientados favorable o desfavorablemente hacia las diversas clases de objetos políticos. Tienden a orientarse hacia un rol activo de su persona en la política, aunque sus sentimientos y evaluaciones de semejante rol pueden variar desde la aceptación hasta su rechazo total" (Almond y Verba 1992: 184).

Los autores manejan distintos indicadores para medir en la realidad las orientaciones (cognitivas, afectivas y evaluativas) hacia los cuatro "objetos" señalados (el

¹ Tomado de Almond y Verba (1992: 181).

sistema como objeto general, *inputs*, *outputs* y el individuo como objeto). Aunque no es interés de este artículo revisar cada uno de los indicadores en referencia a los objetos, si es relevante reparar en los indicadores más relevantes utilizados para cada una de las tres orientaciones definidas.

En primer lugar, en relación a las orientaciones cognitivas los autores utilizan indicadores como la importancia atribuida a los gobiernos nacional y local, el conocimiento de la realidad política, el conocimiento de los partidos existentes y ministerios, y finalmente la capacidad de dar respuesta a distintas preguntas de índole política.

En segundo lugar, dentro de las orientaciones afectivas se destacan el sentimiento de orgullo nacional, los aspectos que generan ese orgullo, la visión sobre la igualdad con que sería tratado por el gobierno en general y la policía en particular, la frecuencia con la que habla de política con otras personas, el sentimiento de inhibición para hablar de política con otras personas, la resistencia o no a declarar la decisión del voto y la resistencia o no a declarar que partido votó en las últimas elecciones.

Adicionalmente, se manejan como posibles indicadores la visión de los individuos sobre los intereses y características de los distintos partidos que compiten en su país, las visiones y opiniones sobre las campañas electorales, la opinión sobre la necesidad de que existan campañas electorales, el sentido de la obligación cívica, en qué circunstancias los individuos harían un esfuerzo conciente de influir en las decisiones de gobierno y qué método utilizarían para llevar a cabo ese esfuerzo.

Finalmente, en relación a la orientación evaluativa los autores plantean como indicadores el sentimiento de competencia individual en los asuntos del gobierno local, la atención que el gobierno nacional presta a los asuntos locales, el nivel de satisfacción con la forma en que participa en política, visión positiva sobre las actividades que lleva a cabo el gobierno local de la ciudad o zona en la que vive.

En el cuadro 1 se resumen los principales aportes del modelo descriptivo de "cultura cívica" de Almond y Verba:

Cuadro 1: Dimensiones e indicadores de Almond y Verba para identificar una cultura cívica²

Dimensiones	Indicadores
a) Orientaciones cognitivas	<ul style="list-style-type: none"> • importancia atribuida a los gobiernos nacional y local, • el conocimiento de la realidad política, el conocimiento de los partidos existentes y ministerios, • la capacidad de los individuos de dar respuesta a distintas preguntas de índole política
b) Orientaciones afectivas	<ul style="list-style-type: none"> • el sentimiento de orgullo nacional, • los aspectos que generan ese orgullo, • la visión sobre la igualdad con que sería tratado por el gobierno en general y la policía en particular, • la frecuencia con la que habla de política con otras personas,

² Construcción propia, en base a los capítulos de *La cultura cívica*.

- el sentimiento de inhibición para hablar de política con otras personas,
 - la resistencia o no a declarar la decisión del voto
 - la resistencia o no a declarar que partido votó en las últimas elecciones.
 - visión de los individuos sobre los intereses y características de los distintos partidos que compiten en su país,
 - las visiones y opiniones sobre las campañas electorales,
 - la opinión sobre la necesidad de que existan campañas electorales,
 - el sentido de la obligación cívica,
 - en qué circunstancias los individuos harían un esfuerzo consciente de influir en las decisiones de gobierno,
 - qué método utilizarían para llevar a cabo ese esfuerzo
- c) Orientaciones evaluativas
- el sentimiento de competencia individual en los asuntos del gobierno local,
 - la atención que el gobierno nacional presta a los asuntos locales, el nivel de satisfacción con la forma en que participa en política,
 - visión positiva sobre las actividades que lleva a cabo el gobierno local de la ciudad o zona en la que vive
-

El modelo de Dahl

El segundo modelo que es pertinente revisar es el realizado por Robert Dahl. En "La Poliarquía" (Dahl 1971) el autor persigue dos objetivos básicos: en primer lugar, generar analíticamente una versión operacionalizada del ideal democrático (lo que después llama "Poliarquía") y, en segundo lugar, establecer algunas condiciones bajo las cuales es más probable que surja un régimen democrático o "poliárquico".

En el capítulo de las "creencias de los activistas políticos", Dahl introduce la hipótesis que una determinada cultura política influye en la conformación de instituciones políticas más o menos democráticas. El hecho que la probabilidad de existencia de la Poliarquía sea más alta si las opiniones de los activistas políticos tienen determinadas tendencias, tiene como supuesto subyacente "que los valores impactan sobre desempeños políticos concretos y que la democracia como orden institucional, sobrevive sobre la base de creencias, valores y hábitos compartidos" (Moreira 1997: 39).

Para el autor, la elección de estudiar la cultura democrática de un país a través de las opiniones de sus élites se basa en que, entre estos grupos –activistas y dirigentes políticos– es mayor la probabilidad de que: (a) sus opiniones políticas se ajusten a sistemas más o menos elaborados; (b) sus creencias políticas guíen sus actos y (c) influyan más en los acontecimientos políticos, incluidos aquellos que inciden en la estabilidad o modificación de los regímenes (Dahl 1971: 120).

En este contexto, Dahl establece cinco elementos básicos para identificar una cultura política democrática:

En primer lugar, la *legitimidad del régimen*. Parece claro que para determinar si en una cultura juegan un papel importante los valores democráticos hay que indagar sobre el grado de legitimidad que ese régimen tiene entre quienes se encuentran sometidos a él. Según el autor, "creer en las instituciones de la Poliarquía significa creer, en última instancia, en la legitimidad del debate público y la participación" (Dahl 1971: 122).

Aunque no lo plantea específicamente, el autor señala que una forma de medir la legitimidad del régimen democrático puede ser medir la legitimidad de lo que él considera sus dos elementos básicos: libertad e igualdad. Esta división entre elementos de la democracia permitiría dilucidar, entre otras cosas, la valoración o legitimidad de cada elemento por separado que, según el análisis de Dahl, no van necesariamente juntos. Aunque estos indicadores pueden resultar válidos a nivel de elites, el autor señala la dificultad que esta división puede generar cuando se busca medir la legitimidad a nivel de la opinión pública. Para este público, Dahl señala que indicadores como la aceptación de la democracia o el grado de acuerdo sobre la existencia de discursos políticos que estén en contra del gobierno³ son razonables.

En segundo lugar, las *actitudes hacia la autoridad*. Este elemento refiere básicamente a los principios de autoridad que caracterizan a una sociedad determinada, es decir, los principios de jerarquía que la rigen. En este sentido, es fundamental el conjunto de actitudes y opiniones que se dan ante los principios de autoridad en un sistema democrático. El autor rescata —entre otras cosas— la importancia de que exista una congruencia entre las reglas de autoridad del sistema político y las reglas de autoridad que se manejan a nivel de las organizaciones.

En tercer término, Dahl introduce las opiniones sobre la "efectividad con que los distintos regímenes resuelven sus conflictos más agudos" (Dahl 1971: 133). Este elemento refiere a las expectativas de la elite política sobre la efectividad con que el gobierno o el sistema en general puede resolver los conflictos que se le presentan. Las opiniones sobre la capacidad del gobierno de solucionar los problemas del país estarían mostrando, en cierta forma, confianza en el funcionamiento del sistema democrático.

Aunque las opiniones sobre la efectividad están decisivamente influidas por la socialización política (Dahl 1971: 136), están sujetas a componentes evaluativos sobre la actuación de los distintos regímenes democráticos. Por esta razón, es un elemento cambiante en las culturas políticas de los países. En este contexto, la "doble causalidad" (socialización/acciones) que tiñe las expectativas sobre la efectividad del sistema parece crucial, porque es lo que configura la peculiaridad de este tipo de actitudes políticas en una sociedad determinada. Es el juego entre estos dos elementos lo que

³ En esta sección, Dahl señala el valor que tiene el hecho de que en un país la mayoría de los niños consideren que «la democracia es la mejor forma de gobierno». «Con todo lo que hoy se conoce sobre las creencias políticas sería desatinado e irreal que sean muchas las personas en posesión de una teoría democrática perfectamente elaborada y estructurada, ni siquiera en un país como Estados Unidos, donde la ideología democrática ha dominado las creencias políticas durante generaciones [...] No obstante, lo más probable es que la legitimidad de la Poliarquía o la creencia de que la «democracia es la mejor forma de gobierno» no vivan en el vacío absoluto: como creencia que es, no suele darse totalmente aislada de otras opiniones» (Dahl 1971:123).

determina los "depósitos de expectativas de confianza que funcionan a modo de reserva en períodos de adversidad. En los regímenes recién instaurados, tales depósitos están poco llenos o casi vacíos; en los regímenes más antiguos, que tienen en su haber grandes logros, los depósitos suelen estar llenos" (Dahl 1971: 137). Esta *noción de reserva* parece clave para entender, entre otras cosas, los procesos de transición post-dictaduras, como el que se vivió en nuestro país en los primeros años de la década del '80.

Como indicadores, el autor maneja las opiniones sobre el funcionamiento del sistema —que suponen una evaluación—, las opiniones sobre la capacidad del gobierno de solucionar los problemas del país, las opiniones sobre el funcionamiento de la Administración pública⁴.

En cuarto lugar, "la magnitud de crédito y la confianza que los miembros de un sistema político depositan en los agentes de dicha política" (Verba, en Dahl 1971: 137). La confianza mutua entre las personas favorece el surgimiento de elementos clave para la conformación de una cultura política democrática: (a) la comunicación recíproca, (b) la agrupación libre a fin de conseguir metas comunes y (c) la aceptación del debate público o la existencia de oposición dentro de normas democráticas.

El último elemento rescatado por Dahl es la *cooperación*. Las relaciones de cooperación o la "cooperación interpersonal" parece ser un elemento central en el estudio de la cultura política de un país. Incluso se ha señalado que la existencia de actitudes de este tipo son una condición *sine qua non* de una cultura política democrática. La actitud de cooperación refiere a la disposición de los miembros de una sociedad a comprometerse con causas comunes y libres, y en el trabajo por esas causas.

Los indicadores que Dahl plantea para medir las actitudes de cooperación se centran en posicionar al entrevistado frente a opciones que muestren mayor o menor disposición a cooperar o a competir. Algunos ejemplos de ejercicios de "dilema del prisionero" obligan a quienes son sometidos a éstos a elegir entre opciones en que los resultados son de suma positiva en algunos casos, de suma negativa en otros y de suma cero en otros. Las opciones que los entrevistados hacen definen su inclinación hacia relaciones más o menos cooperativas. Por otra parte, también pueden ser consideradas como indicadores de esta dimensión las percepciones sobre si la sociedad puede ser un "un conjunto de fuerzas que idealmente podrían trabajar juntas y en armonía" (Dahl 1971: 145).

⁴ En términos generales, los indicadores manejados por el autor cubren un espectro muy amplio de aspectos. Algunos de estos indicadores refieren al grado de orgullo que los miembros de una sociedad tienen de sus instituciones políticas y su gobierno (¿En términos generales, qué cosas de tu país te producen más orgullo?), al grado en que la población considera que el gobierno es capaz de resolver los problemas del país, a la evaluación del funcionamiento del gobierno en general y a la administración pública en particular (¿Cree Ud. que marchan bien las cosas en Italia por lo que se refiera a la actuación de la administración gubernamental?), a la percepción sobre el funcionamiento del sistema político (¿Cree Ud. que el sistema político de [país] funciona muy bien, bastante bien, no muy bien o mal?).

Cuadro 2: Dimensiones e indicadores planteados por Dahl para describir una cultura democrática⁵

Dimensiones	Indicadores
a) Legitimidad del régimen	• legitimidad de la libertad y la igualdad
b) Actitudes hacia la autoridad	• (el autor no maneja indicadores)
c) Opiniones sobre la efectividad del régimen	• opiniones sobre el funcionamiento del sistema, • opiniones sobre la capacidad del gobierno de resolver los problemas del país, • opiniones sobre el funcionamiento de la administración pública
d) Confianza en miembros del sistema político	• confianza en actores políticos
e) Cooperación	• posicionamiento frente a situaciones que supongan resolver el "dilema del prisionero"

El modelo de Putnam

El tercer modelo descriptivo de cultura democrática que es relevante estudiar es el de Robert Putnam, desarrollado básicamente en su obra "Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy" (Putnam 1993). En términos generales, el autor busca explicar la "performance" de las instituciones democráticas en distintas regiones de Italia en base a dos factores básicos: (a) la modernidad socio-económica ("socio-economic modernity") y (b) la comunidad cívica ("civic community").

Con independencia del esfuerzo que realiza el autor por explicar la cultura cívica, uno de los aportes más interesantes del libro parece ser el avance que se hace en términos de la definición de los elementos que permiten identificar una cultura cívica.

¿Qué significa una comunidad cívica en términos de dimensiones? La existencia de al menos cuatro elementos básicos: (1) compromiso cívico, (2) igualdad política, (3) solidaridad, confianza y tolerancia y (4) estructuras sociales de cooperación.

Compromiso cívico ("civic engagement")

Esta dimensión refiere básicamente a la participación activa en asuntos públicos. Como el autor rescata, "el interés en asuntos públicos y la devoción a causas públicas son los signos claves de la virtud cívica" (Walzer citado en Putnam 1993⁶). Sociedades con miembros que, aunque no ponen los intereses públicos por encima de los personales, le atribuyen gran importancia a los asuntos públicos.

⁵ Construcción propia.

⁶ La traducción es propia y no es literal.

Por otra parte, también se consideran indicadores razonables del compromiso los niveles de participación en distintas instancias de referéndum (en el caso de Italia, por ejemplo, para aprobar leyes para legalizar el divorcio o medidas anti-terroristas) y en las elecciones nacionales italianas.

Igualdad política ("political equality")

La igualdad atiende a la forma en que los derechos y obligaciones son entendidos a nivel de una sociedad. Para Putnam, "la comunidad cívica está pautada por relaciones horizontales de reciprocidad y cooperación, no por relaciones verticales de autoridad y dependencia. Los ciudadanos interactúan como iguales, no como patrones y clientes [...] cuanto más la política se aproxime al ideal de igualdad política entre los ciudadanos, siguiendo normas de reciprocidad y comprometidos en el autogobierno, más cívica será la comunidad" (1993: 88).

Solidaridad, confianza y tolerancia ("Solidarity, trust and tolerance")

Para el autor, los ciudadanos de la comunidad cívica deben tener –además de un "espíritu público", cierta tendencia a la participación activa y sentido de igualdad política– una actitud solidaria hacia el prójimo, pautada por una confianza interpersonal fuerte y un sentido básico de tolerancia. Claramente esto no significa una sociedad sin conflictos, sino con valores de tolerancia respecto a quienes son oposición o piensan distinto.

Para Putnam, la confianza interpersonal es uno de los valores morales que en mayor medida necesita ser difundido entre los ciudadanos de una sociedad para que ésta se conforme como "comunidad cívica". Reservas de confianza –empleado por el autor de la misma forma en que lo emplea Dahl– son fundamentales para sobrellevar acciones pautadas por el interés personal y no por el interés público.

Asociaciones: estructuras sociales de cooperación ("Associations: social structures of cooperation")

"Las normas y los valores de la comunidad cívica pueden ser debilitados o reforzados por estructuras y prácticas sociales distintas (...) Las asociaciones civiles contribuyen a la efectividad y estabilidad del gobierno democrático, tanto por los efectos internos en los miembros individuales como por los efectos externos en la política en sentido amplio" (Putnam 1993: 89)⁷.

Las asociaciones cívicas tienden a generar sentimientos de cooperación, solidaridad y "espíritu público" en sus miembros, valores todos que, como se mostró,

⁷ La traducción es propia y no es literal.

son ejes de la comunidad cívica. Este elemento ha sido comprobado empíricamente por Almond y Verba en *The civic culture*, donde datos de cinco países muestran que aquellas personas que eran miembros de organizaciones civiles tendían, entre otras cosas, a ser políticamente más sofisticados y tener más confianza social ("social trust") (Almond y Verba 1963). Por otro lado, las asociaciones civiles no sólo refuerzan sentimientos de cooperación, sino que a la vez generan un sentido básico de responsabilidad compartida y moderación de metas, en virtud del bien general.

La definición de indicadores para esta dimensión no ofrece grandes dificultades. Para el estudio de Putnam resultó útil revisar el número de asociaciones civiles existentes en cada una de las regiones italianas⁸. El indicador mostró que existen claras diferencias entre distintas regiones de Italia: algunas de ellas parecían tener un alto grado de "joiners" (personas que tienden a asociarse), mientras que otras estaban pautadas por un claro "familismo amoral"⁹.

En el cuadro 3 se presentan las principales dimensiones e indicadores que sugeridas por Putnam para describir una cultura democrática:

Cuadro 3: Dimensiones e indicadores planteados por Putnam para identificar una cultura cívica¹⁰

Dimensiones	Indicadores
a) Compromiso cívico	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia atribuida a los asuntos públicos • Los niveles de participación en distintas instancias de referéndum
b) Igualdad política	<ul style="list-style-type: none"> • (el autor no maneja indicadores)
c) Solidaridad, confianza y tolerancia	<ul style="list-style-type: none"> • sentimiento de confianza interpersonal
d) Asociaciones: estructuras sociales de cooperación	<ul style="list-style-type: none"> • número de asociaciones civiles existentes en cada una de las regiones

La síntesis de los modelos

Lo referido hasta ahora parece mostrar una fuerte convergencia entre los modelos planteados por los distintos autores. En términos generales, parece claro que el modelo de Almond y Verba se propone la construcción de categorías más abarcativas, mientras que los de Dahl y Putnam construyen indicadores específicos para identificar una cultura democrática. En este contexto, es posible pensar que estos dos últi-

⁸ El autor consideró como asociaciones civiles los clubes de fútbol amateur, los coros, los clubes de alpinismo, círculos literarios, asociaciones de caza y Clubes de Leones.

⁹ El término fue acuñado por Edward Banfield y refiere a la pauta de comportamiento que se da en sociedades como Montegrano, donde se maximiza la pequeña ventaja material de la familia nuclear, asumiendo que los otros harán lo mismo» (Banfield citado en Putnam 1993).

¹⁰ Construcción propia.

mos modelos pueden ser incluidos dentro de los tres tipos de orientaciones o dimensiones de Almond y Verba: dimensiones cognitiva, afectiva y evaluativa.

Esta convergencia es importante porque permite basar el análisis empírico sobre una mayor variedad de indicadores pero, a la vez, con un enfoque definido claramente en tres dimensiones teóricas.

El abordaje metodológico

Este trabajo se centra en el análisis de la cultura democrática uruguaya desde la perspectiva de la opinión pública, es decir tomando en cuenta los valores y creencias de toda la población de un país. El enfoque prioriza el análisis de las cuestiones básicas que definen la cultura democrática de los ciudadanos de un país, sobre la profundización de las distintas formas que esta cultura democrática pueda adoptar, por ejemplo, la cuestión de qué es lo que se entiende por democracia o a qué definición teórica de sistema democrático se acerca más el pensamiento de los uruguayos.

La información empírica

Para llevar a cabo el análisis, este trabajo se basa en la información empírica generada por el Latinobarómetro. El Latinobarómetro es un estudio de opinión pública realizado en 17 países de América Latina y España con un mismo cuestionario y una misma metodología, lo que asegura la comparabilidad de los resultados. Funciona como un proyecto regional, cuyo objetivo principal es generar información que permita conocer lo que piensan los ciudadanos de la región sobre los principales temas políticos, económicos y sociales y su grado de apoyo a los procesos de integración y cooperación regional. El estudio viene realizándose anualmente desde 1995 hasta el presente. La información manejada en este artículo proviene del relevamiento realizado en el año 1997.

Los indicadores

El primer punto que se hace necesario resolver es la operacionalización de los conceptos planteados por los autores en el capítulo anterior a indicadores medibles en una encuesta de opinión pública. Algunos de ellos ya han sido sugeridos por los autores, otros han sido propuestos para ser utilizados a nivel de elites. Como el estudio de opinión pública es previo a la realización de este trabajo, no se dio un proceso de creación o construcción de indicadores sino de selección sobre lo que ya existía.

El "estado de situación" sobre los indicadores existentes para cada una de las dimensiones de Almond y Verba, clasificando al interior de las mismas los conceptos de Dahl y Putnam se presenta a continuación:

Cuadro 4: Dimensiones e indicadores para identificar una cultura democrática¹¹

Dimensiones	Indicadores propuestos por los autores	Indicadores en el Latinobarómetro	Preguntas
a) Dimensión cognitiva/ Orientaciones cognitivas	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia atribuida a los gobiernos nacional y local, • El conocimiento de la realidad política, el conocimiento de los partidos existentes y ministerios, • La capacidad de los individuos de dar respuesta a distintas preguntas de índole política 	<ul style="list-style-type: none"> • (No se dispone de indicadores) 	
b) Dimensión afectiva-valorativa/ Orientaciones afectivas	<ul style="list-style-type: none"> • Legitimidad del régimen (Dahl) 	<ul style="list-style-type: none"> • Preferencia de la democracia a otras formas de gobierno • Valoración del sufragio 	<p>(P) ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?</p> <p>(a) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno,</p> <p>(b) En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático,</p> <p>(c) A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático</p> <p>(P) Algunas personas dicen que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro. Otros dicen que independientemente de cómo vote, no hará que las cosas sean mejor en el futuro. ¿Cuál frase está más</p>

¹¹ Construcción propia, en base a dimensiones e indicadores teóricos definidos por los autores y los indicadores disponibles en el Latinobarómetro.

			cerca de su manera de pensar?
			(a) La manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro,
			(b) No importa como uno vote, no hará que las cosas sean mejor en el futuro
	• Compromiso cívico (Putnam)	• Importancia atribuida a la política ¹²	(P) Cuán importante cree Ud. que es la política? Diría Ud. muy importante, bastante importante, poco importante, nada importante
	• Igualdad política (Putnam)	• (No se dispone de indicadores)	
c) Dimensión evaluativa/ Orientaciones evaluativas	• Opiniones sobre la efectividad del régimen (Dahl)	• Nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Uruguay	(P) En términos generales, ¿diría Ud. que está satisfecho con su vida? ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, bastante satisfecho, satisfecho, o no muy satisfecho?
		• Opinión sobre la limpieza de las elecciones	(P) ¿Cree Ud., en términos generales, que las elecciones en este país son limpias o son fraudulentas? (a) Limpias (b) fraudulentas.
		• Percepción sobre la igualdad de los uruguayos ante la ley	(P) La Constitución Política establece que todos los (nacionalidad) son iguales ante la ley ¿Ud. piensa que todos los (nacionalidad) son iguales ante la ley o no hay igualdad ante la ley en Uruguay?

¹² Uno de los procedimientos que debe realizarse antes de ensayar modelos multivariados es el chequeo de las relaciones entre las variables elegidas, como forma de corroborar que dos preguntas distintas no estén midiendo el mismo fenómeno. Después de realizado esto, los datos muestran que existen correlaciones muy altas entre la preferencia de la democracia al autoritarismo y la importancia atribuida a la política. A partir de esto, parece razonable trabajar sólo con la "preferencia de la democracia frente al autoritarismo", indicador que se parece más a las definiciones dadas por los autores.

- Opinión sobre la oportunidad de su sector político de llegar al poder
 - (a) Sí, todos son iguales ante la ley,
 - (b) No hay igualdad ante la ley.
 - (P) ¿Cree Ud. que el sector político que Ud. apoya tiene iguales oportunidades de llegar al poder que los demás, o cree que no tiene las mismas oportunidades?
 - (a) Tiene las mismas oportunidades,
 - (b) No tiene las mismas oportunidades.
 - (P) Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada una de los grupos, instituciones o personas mencionada en la lista, cuánta confianza tiene usted en ellas ¿diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en....?
- Confianza en miembros del sistema político (Dahl)
- Confianza en la Presidencia de la República
- Confianza en el Parlamento
- Confianza en los Partidos Políticos
- Confianza en el Poder Judicial

Como se muestra en el cuadro, el Latinobarómetro no incluye preguntas que puedan ser entendidas como indicadores de la dimensión cognitiva de Almond y Verba. Por esta razón, el análisis empírico presentará una falencia importante, ya que sólo se basará en información proveniente de indicadores de "orientaciones afectivas" y "evaluativas".

Adicionalmente, fuera de las dimensiones definidas por Almond y Verba, tanto Dahl como Putnam señalan otra serie de actitudes y valores que permiten identificar una cultura política democrática o una cultura cívica. Estos aspectos refieren a valores arraigados en la sociedad, como las *actitudes hacia la autoridad, cooperación, solidaridad, tolerancia y confianza*. Aunque pueden resultar relevantes para identificar una cultura democrática e incluso ayudar a la explicación de la misma, serán dejados fuera en el análisis, dado que éste busca ceñirse a las dimensiones de Almond y Verba.

A partir de este modelo de análisis, es importante señalar que este artículo intenta "desmenuzar" la cultura democrática uruguaya a la luz del nivel de análisis descriptivo, tratando de profundizar en los diferentes matices que la cultura democrática pueda presentar entre los uruguayos. Dejando de lado los factores que la explican, se trata de ir sobre cada uno de los elementos aportados por los autores, sobre la base de un análisis que permita cuantificar y analizar características de distintos tipos de "cultura cívica".

El manejo de la información

La información será analizada con distintas técnicas. Además del uso de estadísticos descriptivos y cuadros bi-variados, se utilizarán dos modelos de análisis multivariados –análisis factorial y análisis de conglomerados–, a través de los cuales es posible investigar las relaciones entre más de dos variables. La descripción conceptual de estos dos modelos se presenta a continuación:

El análisis factorial

El análisis factorial busca identificar factores subyacentes a un conjunto de variables. Los objetivos generales del análisis factorial son: (a) reducir datos, es decir, reducir un set de variables a un número limitado de dimensiones y (b) interpretar el significado de las nuevas dimensiones arrojadas por el modelo.

El análisis funciona a través de combinaciones lineales de las variables utilizadas, generando un modelo matemático similar al de la regresión múltiple. De esta forma, el primer componente principal es el que representa mayor cantidad de varianza, mientras que el segundo es el que representa mayor cantidad de varianza y no se encuentra relacionado con el primero. Los datos más relevantes que este tipo de ejercicios estadísticos arrojan se encuentran en los cuadros que indican el porcentaje de varianza que se explica por cada factor identificado y la matriz de componentes («Component matrix»), que representan los niveles de correlación existentes entre cada variable y los factores arrojados por el programa (Luna 1998).

El análisis de conglomerados (Cluster)

Esta técnica tiene como objetivo la formación de grupos de unidades o casos similares. En principio, si el agrupamiento de los casos fuera perfecto, todos los casos de una base de datos podrían ser clasificados en grupos homogéneos a su interior y heterogéneos respecto al resto de los grupos. La virtud básica que la técnica ofrece es la posibilidad de segmentar públicos dentro de una población. Los conglomerados son construidos en base a las similitudes o disimilitudes de los casos. Los paquetes informáticos para estadísticas contemplan variadas formas de definir la «distancia» o la disimilitud entre los casos.

El análisis de conglomerados utilizado en este trabajo es el que usualmente se llama *K-means cluster*, y que basa la clasificación en un número predefinido de grupos y centroides. El programa asigna los casos al grupo cuya media se encuentre más cercana, recalculando los grupos cada vez que se incluye un caso nuevo. La pertenencia a los grupos generada por el programa puede guardarse en la base de datos, con el objetivo de estudiar, por ejemplo, los perfiles de cada uno de los grupos creados según determinadas variables.

Una tipología de cultura cívica en la opinión pública uruguaya

Como se planteó en párrafos anteriores, el objetivo básico de este trabajo es generar una tipología de cultura cívica para la opinión pública uruguaya. En particular, se trata de arribar a categorías conceptualmente válidas e interesantes, como forma de tratar de representar lo que sucede en la realidad.

El chequeo empírico de las dimensiones

El primer paso que parece relevante realizar para la construcción de una tipología es chequear la existencia empírica de las dos dimensiones básicas planteadas por Almond y Verba –afectiva y evaluativa– (la dimensión cognitiva no puede ser explorada a causa de la indisponibilidad de indicadores en el Latinobarómetro).

Los resultados de un análisis factorial en el que se incluyeron todas las variables arrojan tres factores claramente diferenciados, con los que se pueden identificar por separado las dimensiones, mientras que un tercer grupo de variables quedaría identificado con un tercer factor no asociado a las dimensiones teóricas.

De forma preliminar, es razonable interpretar que el factor 2 corresponde a la dimensión evaluativa, el factor 3 refiere a la dimensión afectiva/valorativa, mientras que el factor 1 refiere a una nueva dimensión que podría ser llamada de "confianza en las instituciones democráticas".

Una forma de confirmar esta interpretación es observando los niveles de correlación que presenta cada variable con los factores generados por el programa. En este sentido, la matriz de componentes rotada muestra que el factor o componente 1 muestra niveles de correlación más altos con las variables de confianza en las instituciones democráticas (0,80 con la confianza en el Poder Judicial, 0,81 con la confianza en la Presidencia, 0,71 con la confianza en el Parlamento y 0,76 con la confianza en los partidos). Adicionalmente, el factor 2 tiene correlación alta con las variables de evaluación del sistema como la satisfacción con el funcionamiento (0,48), la percepción sobre la limpieza de las elecciones (0,64), percepción sobre la oportunidad de su sector político de llegar al poder (0,74) y opinión sobre la igualdad de los uruguayos ante la ley (0,68). Por último, el componente 3 presenta correlaciones altas con las variables de valoración de la democracia (0,85) y valoración del sufragio (0,66) (Cuadro 5).

Cuadro 5: Matriz de componentes rotada

	factor 1	factor 2	factor 3
SATISFACCIÓN CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	-0,21421924	0,48222577	0,1940292
VALORACIÓN DE LA DEMOCRACIA	-0,02345433	0,03508979	0,85966912
OPINIÓN SOBRE LA LIMPIEZA DE LAS ELECCIONES	-0,18840269	0,64890807	0,08828988
OPINION SOBRE OPORTUNIDAD DE SU SECTOR POLÍTICO DE LLEGAR AL PODER	0,03976816	0,74234305	0,04656532
VALORACIÓN DEL SUFRAGIO	-0,0944396	0,2698118	0,66085327
PERCEPCIÓN SOBRE LA IGUALDAD DE LOS URUGUAYOS ANTE LA LEY	-0,1338638	0,68568613	0,08737134
CONFIANZA EN EL PODER JUDICIAL	0,80197322	-0,07503758	-0,05149839
CONFIANZA EN LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA	0,81842549	-0,14940587	0,05149914
CONFIANZA EN EL PARLAMENTO	0,71590995	-0,10668631	-0,07797546
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS	0,76594685	-0,17220722	-0,12891284

La información muestra que, aunque en los planteos de Almond y Verba la confianza en las instituciones es parte de la dimensión evaluativa, al menos para el caso uruguayo, este fenómeno parece constituir una dimensión en sí misma, parece «ir por un carril distinto» que el de los indicadores básicos de valoración del sistema, por lo que se decidió dejarla como una dimensión aparte.

Dos métodos de construcción de la tipología de cultura cívica

Para la realización de la tipología de cultura cívica se utilizaron dos métodos distintos.

En primer lugar, el que puede llamarse «método lógico de reducción del espacio de propiedades», que va agrupando casos en base a la construcción de variables resumen y cruces bivariados de estas variables entre sí.

En segundo lugar, el método de «análisis de conglomerados», basado en la generación de clusters a partir de un procedimiento estadístico multivariado. El insumo para la realización de este análisis son los factores que representan cada una de las dimensiones, surgidos del análisis factorial.

La tipología construida por reducción lógica del espacio de propiedades (Método 1)

El primer método utilizado consiste en combinar categorías resultantes de cruces bivariados, creando categorías nuevas¹³. Quizá la forma más clara de explicar el

¹³ La construcción de la tipología se realizó en base al armado de tres variables que resumen cada una de las dimensiones: (1) *Tipología de valoración*: Combina (a) valoración de la democracia y (b) valoración del sufragio, resumiéndolas en una variable de cuatro categorías: (a) Valora el ideal

procedimiento lógico que se utilizó para construir la tipología es representando en un cuadro las distintas opciones combinatorias que surgen de las tres dimensiones planteadas. Este esquema básico se presenta en el cuadro siguiente:

Cuadro 6: «Tipos» de cultura cívica

	Demócratas puros	Demócratas disconformes		Demócratas desencantados	Demócratas débiles	No demócratas
		1	2			
Valoración democrática	Valoran	Valoran	Valoran	Valoran	No valoran	No valoran
Evaluación del funcionamiento democrático	Evaluación positiva	Evaluación positiva	Evaluación negativa	Evaluación negativa	Evaluación positiva	Evaluación negativa
Índice de confianza en instituciones	Confían	No confían	Confían	No confían	Mayoritariamente no confían	Mayoritariamente no confían ¹⁴

La descripción detallada de las características de cada grupo se presenta a continuación:

1. *Demócratas puros*: personas que valoran la democracia como ideal y uno de sus elementos básicos, el sufragio. Tienden a evaluar el funcionamiento de la democracia de forma positiva en la mayoría de los sentidos propuestos en la dimensión. Tienden a confiar en las instituciones democráticas.
2. *Demócratas disconformes*: personas que valoran la democracia y tienen evaluación positiva y falta de confianza en ella. También se incluye en esta categoría a personas que, valorando la democracia, tienen una evaluación negativa de las instituciones. Este grupo se subdivide en dos sub-tipos: los que tienen altos niveles de confianza en las instituciones y los que tiene poca o ninguna confianza en las instituciones.
3. *Demócratas desencantados*: personas que valoran la democracia, pero tienden a evaluar el funcionamiento en forma negativa y, a la vez, no confían en las instituciones democráticas.

y el sufragio (59%), (b) Valora el ideal pero no valora el sufragio (30%), (c) Valora el sufragio pero no el ideal (9%), y (d) No valora el ideal ni el sufragio (2%). (2) *Índice de evaluación*: Combina (a) satisfacción con el funcionamiento de la democracia, (b) opinión sobre la limpieza de las elecciones y (c) opinión sobre la igualdad de los uruguayos ante la ley, generando un índice que luego se resumen en dos categorías: (a) Evaluación positiva (32%) y (b) Evaluación negativa (68%).

(3) *Índice de confianza*: Combina (a) confianza en los partidos, (b) confianza en el parlamento, (c) confianza en el Poder Judicial y (d) confianza en la Presidencia de la República, generando un índice que luego se resume en dos categorías: (a) Confían (56%) y (b) No confían (44%).

¹⁴ En las categorías de «no demócratas» el índice de confianza en instituciones no discriminaba dos o más grupos, de manera que se mantuvieron los «tipos» originales contruidos a partir de la valoración y la evaluación

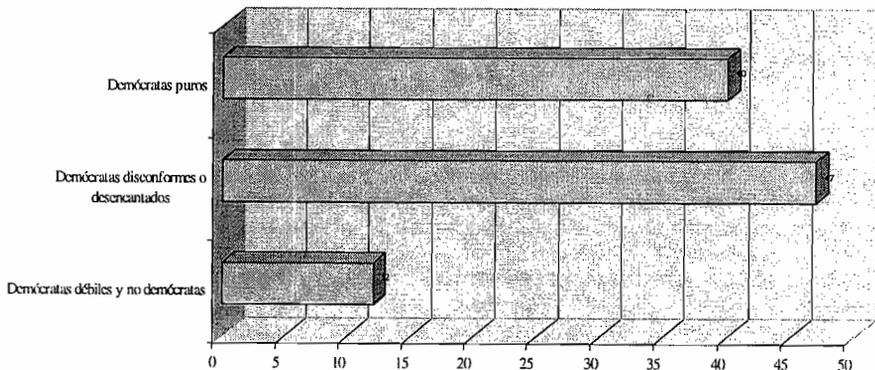
4. *Demócratas débiles*: personas que no valoran la democracia como ideal - prefieren el autoritarismo o les da igual cualquier forma de gobierno- ni el sufragio, pero tienen una evaluación positiva de su funcionamiento.
5. *No demócratas*: personas que no valoran la democracia y tienen una evaluación negativa de su funcionamiento.

En la práctica, la aplicación de este esquema en la información empírica arrojó una variable de cinco categorías, cuya distribución simple muestra que cuatro de cada diez uruguayos (40%) son «demócratas puros», un tercio (31%) son «demócratas disconformes», 16% son demócratas desencantados, 6% pertenecen al grupo de los «demócratas débiles», mientras que una proporción idéntica se ubica entre los «no demócratas»¹⁵.

El análisis de las características socio-políticas de estos grupos muestra que, estrictamente, aunque los segmentos presentados aparecen relativamente diferenciados y son conceptualmente relevantes, en grandes líneas, los «demócratas débiles» y los «no demócratas» están más cerca entre sí que de los otros grupos, de manera que podrían conformarse en un grupo único. Esto se justifica en el hecho que son los únicos que no valoran el sistema democrático y, aunque presentan diferencias en términos de evaluación, tienden a no confiar en las instituciones que lo sustentan. Por otro lado, en términos globales, los «demócratas disconformes» y los «demócratas desencantados» podrían también ser tomados como una unidad. La justificación de este paso se basa, más que nada, en algunos esbozos previos sobre la existencia de un grupo de «disconformes» donde, paradójicamente, se registran los mayores niveles de valoración de la democracia e involucramiento político (Moreira 1999). Estrictamente, aunque tienen perfiles algo distintos, tienden a diferenciarse fuertemente de los otros grupos por su «visión pesimista» respecto al funcionamiento del sistema democrático.

Realizando estos cambios, la distribución final de la tipología sería la siguiente:

Gráfico 1: TIPOLOGÍA DE CULTURA CÍVICA (versión simplificada)
Método 1



¹⁵ Los porcentajes pueden no sumar exactamente 100 por el redondeo.

La información bi-variada muestra que estos tres grupos tienen perfiles socio-políticos relativamente diferenciados. En términos generales, sus características son las siguientes:

Demócratas puros: algo más de un tercio (36%) de quienes integran este grupo son mayores de 60 años. Por otro lado, una proporción similar (35%) se identifica con el centro, mientras que más de la mitad (56%) son simpatizantes de los partidos tradicionales.

Demócratas disconformes o desencantados: este segmento está compuesto por un porcentaje alto de personas que se identifican con la izquierda y centro-izquierda (41%), mientras que cuatro de cada diez (40%) es votante del Encuentro Progresista/Frente Amplio. Comprende individuos de todos los grupos etarios, aunque los menores de 29 años y los mayores de 60 años tienen mayor proporción (23% y 24% respectivamente).

Demócratas débiles y no demócratas: este grupo está conformado por una proporción mayoritaria de personas con educación menor al ciclo básico (77%). Incluye votantes de todos los partidos y todos los «lugares ideológicos» (Cuadro 7).

Cuadro 7: Perfil de tipología de cultura cívica (método 1), según variables básicas¹⁶.

	Demócratas puros	Demócratas disconformes o desencantados	Demócratas débiles y no demócratas	Total
AREA GEOGRÁFICA				
Montevideo	57	47	56	52
Interior 43	53	44	48	
SEXO				
Hombres	42	42	47	43
Mujeres ⁵⁸	58	53	57	
EDAD				
Hasta 29 años	16	23	24	20
De 30 a 39 años	16	18	21	18
De 40 a 49 años	14	18	12	16
De 50 a 59 años	18	16	17	17
60 años y más	36	24	26	29
NIVEL EDUCATIVO				
Primaria incompleta	25	21	21	23
Secundaria primer ciclo	43	46	56	46
Secundaria segundo ciclo ¹⁴	14	16	9	14
Universitario	18	17	13	17

¹⁶ En este y en los siguientes cuadros las distribuciones de frecuencias porcentuales pueden no sumar exactamente 100 en algunas de las variables, debido a errores de redondeo.

**AUTOIDENTIFICACIÓN
IDEOLÓGICA**

Izquierda	5	18	13	12
Centro-izquierda	11	23	18	17
Centro 35	33	25	33	
Centro-derecha	30	10	26	20
Derecha13	7	14	10	
No sabe, no opina	5	8	4	7

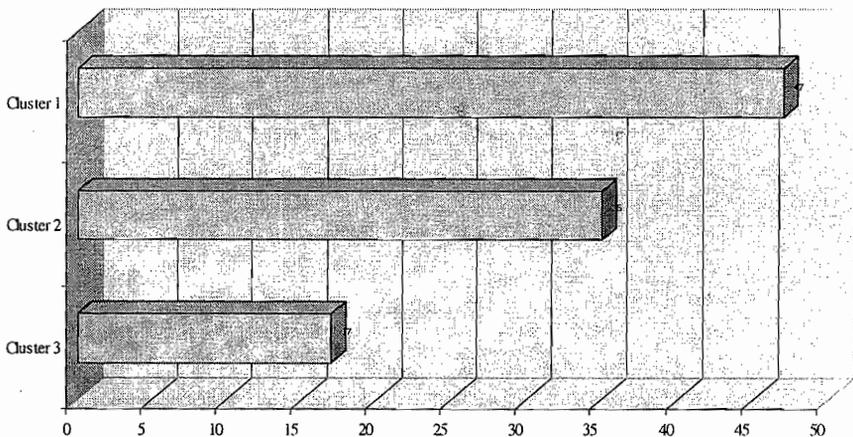
SIMPATÍA POLÍTICA

Partido Colorado	31	11	19	20
Partido Nacional	25	13	17	18
Encuentro Progresista /Frente Amplio	17	40	22	28
Nuevo Espacio	5	3	7	4
Otros y en blanco	0	0		0
No sabe, no contesta	23	33	35	29
TOTAL	100	100	100	100

La tipología construida por análisis de conglomerados/clusters (Método 2)

Como forma de corroborar que estas categorías reflejan lo que sucede en la realidad se generó una tipología a través de un análisis de conglomerados. A partir de los factores surgidos del análisis factorial, se pidió al programa que construyera tres *clusters*, para observar el nivel de consistencia entre ambas tipologías en tres categorías. Los resultados muestran que casi la mitad de la población (47%) quedó asignada al cluster 1, un tercio (35%) se agrupó en el cluster 2, mientras que el resto (18%) fue clasificada en el tercer cluster (Gráfico 2).

**Gráfico 2: TIPOLOGÍA DE CULTURA CÍVICA
Método 2**



Si se comparan los resultados de esta tipología con la tipología elaborada a través del método 1, se comprueba un alto nivel de coincidencia. De hecho, el porcentaje de casos bien asignados respecto a la generada por el método 1 es de 76%. El cuadro que cruza ambas tipologías se presenta a continuación:

Cuadro 8: Tipología construida por el método 1, según tipología construida por método 2.

	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	TOTAL
"Demócratas puros"	37	3	0	40
"Demócratas disconformes -desencantados"	7	31	9	47
"Demócratas débiles"	3	1	8	12
TOTAL	47	35	17	100

Por otro lado, más allá de la coincidencia en la asignación existe una clara congruencia en las características de estos tres clusters y los grupos generados a través del método 1, lo que se comprueba en la observación de los perfiles y la validación del método 2 a través de las variables que dan origen al método 1.

De acuerdo a los datos, los clusters 1 y 2 presentan altos niveles de valoración del sistema democrático, una cuestión que los diferencia claramente del cluster 3, donde la incorporación del ideal y el sufragio es menor. A su vez, la información muestra claramente que la evaluación y la confianza tiende a ser negativa en los clusters 2 y 3, mientras que en el 1 son abrumadoramente positivas. (Cuadro 9).

Cuadro 9: Validación de los clusters, según variables insumo del método 1.

	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	TOTAL
VALORACIÓN				
Valora el ideal y el sufragio	75	80	8	66
Valora el ideal pero no valora el sufragio	22	13	49	23
Valora el sufragio pero no el ideal	2	7	30	9
No valora el ideal ni el sufragio	0	0	12	2
EVALUACIÓN				
Evaluación positiva	45	7	59	30
Evaluación negativa	55	93	41	70
CONFIANZA				
No confían	86	10	52	43
Confían ¹⁴	90	48	57	
TOTAL	100	100	100	100

Los "tipos" de cultura cívica en Uruguay

El objetivo del uso de más de una metodología para la segmentación de la opinión pública respecto a estos temas se apoya, más que nada, en la necesidad de confirmar por más de una vía cuáles son, de hecho, los tipos de cultura cívica que se pueden encontrar en la población uruguaya.

La congruencia entre ambas técnicas permite afirmar que empíricamente surgen tres grupos claros: los «demócratas puros», los «demócratas disconformes o desencantados» y los «demócratas débiles y no demócratas».

De acuerdo a la información disponible, el grupo de los «demócratas puros» está compuesto por aproximadamente un tercio de personas mayores de 60 años, con una gran proporción de integrantes en el centro en las posiciones más cercanas al centro de la escala ideológica y con una tendencia mayoritaria a simpatizar con los partidos tradicionales. Como se señaló anteriormente, tanto una como otra tipología muestran que son quienes además de valorar el sistema democrático, tienen una visión positiva sobre su funcionamiento, de la misma forma en que tienden a confiar en las instituciones básicas de la democracia. Los datos indican que la proporción de personas que integran este grupo no supera la mitad de la población, pero se ubica seguramente muy cerca de este guarismo.

Por otra parte, el segmento de los «demócratas disconformes-desencantados» alberga personas con niveles algo más altos de educación y estrato socio-económico. Sin embargo, las diferencias más importantes de estas personas con el resto es la inclinación a identificarse con la izquierda y la centro - izquierda y, por otro lado, la tendencia a simpatizar con el Encuentro Progresista/Frente Amplio. La información disponible muestra que la asignación de casos a este segmento difiere en doce puntos porcentuales entre un método y el otro. Sin embargo, es de esperar que el porcentaje de personas que integra este grupo se encuentre cerca de cuatro de cada diez.

Por último, también los «demócratas débiles y no demócratas» muestran un perfil diferenciado. Aunque recogen personas de todos los grupos etarios, son quienes tienen menor nivel educativo -más del 70% tiene menos de ciclo básico de secundaria-. Sin embargo, los «no demócratas o demócratas débiles» son votantes de todos los partidos políticos en forma similar al conjunto de la población.

Las diferencias más importantes entre los dos métodos de construcción de la tipología se dan principalmente respecto a este último grupo. El método 2 no sólo tiende a asignar más casos en esta categoría, sino que el perfil ideológico los muestra como el grupo donde las posturas extremas tienen más peso, mientras que el perfil de los «tipos» construidos por el método 1 arroja resultados «equilibrados» en este tema. La asignación de casos a este grupo varía en 6 puntos porcentuales entre un método y otro. Sin embargo, es razonable afirmar que algo menos de un sexto de la población pertenece a este segmento (Cuadro 10).

Cuadro 10: Perfil de tipología de cultura cívica (método 2), según variables básicas.

	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	TOTAL
AREA GEOGRÁFICA				
Montevideo	56	45	56	52
Interior	44	55	44	48
SEXO				
Hombres	44	43	39	43
Mujeres	56	57	61	57
EDAD				
Hasta 29 años	18	24	21	20
De 30 a 39 años	17	20	22	19
De 40 a 49 años	13	17	19	15
De 50 a 59 años	19	13	18	16
60 años y más	34	26	21	29
NIVEL EDUCATIVO				
Primaria incompleta	22	21	21	22
Secundaria primer ciclo	44	41	59	46
Secundaria segundo ciclo	15	17	9	15
Universitario	18	21	9	17
AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA				
Izquierda	4	23	17	13
Centro-izquierda	13	24	21	18
Centro	35	34	25	33
Centro-derecha	30	9	18	21
Derecha	13	5	13	10
No sabe, no opina	4	5	7	5
SIMPATÍA POLÍTICA				
Partido Colorado	32	9	15	21
Partido Nacional	24	12	19	19
Encuentro Progresista / Frente Amplio	17	45	33	29
Nuevo Espacio	5	3	5	4
Otros y en blanco	6	14	14	0
No sabe, no contesta	16	17	14	16
TOTAL	100	100	100	100

El nivel de coincidencia entre ambas indica que, más allá de los matices, estos tres "tipos" presentan características relativamente diferenciadas y tienen orientaciones claramente distintas en términos de cultura cívica. Esta segmentación tiene, por otra parte, un apoyo teórico razonable. Aportes recientes sobre la cultura política uruguaya revelan que en el país existe un grupo importante de personas que, si bien valoran el sistema democrático, evalúan desfavorablemente el funcionamiento del

mismo y tienden a desconfiar de sus instituciones (Moreira 1999). Según Moreira, esto refleja cierta «disociación» entre la «dimensión valorativa» y la «dimensión cognitiva», porque «aquellos más lúcidos en política son al mismo tiempo quienes realizan la peor evaluación de las evaluaciones sobre las instituciones vigentes. Dicho de otro modo, aquellos para quienes la política es más importante, son los más críticos respecto a cómo funciona el sistema político uruguayo» (Moreira 1999: 10).

Los factores explicativos de los «tipos democráticos» en la opinión pública uruguaya: un planteo preliminar

A partir de los perfiles de los distintos grupos construidos es posible esbozar algunas hipótesis preliminares sobre qué factores influyen en la conformación de los distintos valores democráticos. De acuerdo a los datos disponibles, los «tipos» de cultura cívica se explican por un conjunto diferenciado de elementos.

En primer lugar, si se analizan las relaciones entre las variables que dan origen a la tipología, en cualquiera de sus versiones, se constata que:

- a) Las orientaciones *afectivas o valorativas* hacia la democracia parecen estar en alguna medida explicadas por variables como el nivel educativo y la autoidentificación ideológica, algo que ya había sido señalado por varios autores en la literatura académica sobre estos temas en Uruguay (Filgueira 1989; Moreira 1997). Sin embargo, los resultados muestran que es difícil discriminar a los uruguayos en torno a estas cuestiones, dado que, por ejemplo, más de ocho de cada diez personas tienen una valoración fuerte del sistema democrático o sus elementos más importantes.
- b) Sin embargo, los componentes *evaluativos* se explican más claramente por variables de tipo ideológicas. De hecho, mientras que entre personas que se identifican con la izquierda el 56% evalúa negativamente el funcionamiento de la democracia, entre quienes están en la derecha y en la centro-derecha se reduce a 23% y 20% respectivamente. Muy asociado a esto está la simpatía política: casi la mitad de los votantes del Encuentro Progresista/Frente Amplio hacen una evaluación desfavorable, mientras que, por ejemplo, el 85% de quienes simpatizan con el Partido Colorado tienen una evaluación favorable. También en esta dimensión la educación tiene peso explicativo: quienes tienen mayor educación tienden a evaluar el funcionamiento del sistema de forma más negativa que quienes están menos educados. Asociado a lo anterior cobra relevancia la edad, en la medida en que los más jóvenes presentan visiones más críticas que los más viejos.
- c) La dimensión de *confianza* parece estar también explicada por las variables ideológica y partidaria, y en menor medida por la edad. (Ver anexo, Cuadros 11 a 13).

En segundo lugar, si se analizan los cuadros en los que la variable dependiente es la tipología y las independientes son las variables socio-demográficas y políticas básicas, las relaciones encontradas anteriormente se confirman. De hecho, cuestiones como el área geográfica, la edad, el sexo y el nivel educativo parecen tener poca influencia en la definición de los grupos, mientras que la autoidentificación ideológica

y el voto cobran más relevancia, en especial para discriminar a los "demócratas puros" y a los "demócratas disconformes o desencantados". El grupo de los "demócratas débiles" o "no demócratas" presenta muy baja asociación tanto con las variables políticas como con las socio-demográficas (ver Anexo, Cuadros 14 y 15). Este hecho revela una dificultad empírica seria para estimar por qué grupos de la sociedad está integrado este "tipo" con poco apego a los ideales democráticos, poca confianza en sus instituciones y mala evaluación de su funcionamiento.

Esta dificultad puede deberse a que las variables elegidas para caracterizar a los "tipos" no sean adecuadas y, en realidad, las cuestiones que definan la probabilidad de una persona de pertenecer a este grupo tengan que ver con otras dimensiones de la persona, sean sociales, políticas o incluso económicas. Sin embargo, es importante resaltar que la dificultad para definir qué cosas influyen en la composición del grupo de los "no demócratas" se deba a una clasificación errónea de los dos métodos elegidos para segmentar a la población. De hecho, la utilización de ambos se basa en criterios cuantitativos que seguramente sean insuficientes para indagar en los valores, las creencias y las actitudes que están detrás de estos fenómenos complejos.

Conclusiones

En el inicio, este trabajo se planteó como objetivo profundizar en las principales características cultura democrática uruguaya, identificando distintos "subgrupos" o "tipos" de cultura cívica a través de un ejercicio empírico preliminar.

El modelo de análisis de cultura democrática - construido a partir de los aportes de autores como Almond, Verba, Dahl y Putnam- establece la posibilidad de visualizar con categorías analíticas qué características adquiere la cultura política cuando se la analiza desde su énfasis en la valoración, evaluación y confianza en el sistema democrático y sus instituciones. La aplicación de una metodología específica permitió dilucidar, distintos «tipos» preliminares de cultura cívica: los «demócratas puros», los «demócratas disconformes-desencantados» y los «demócratas débiles y no demócratas».

Estos tres grupos -que pueden ser identificados en base a ciertos rasgos básicos como la autoidentificación ideológica, la simpatía política o el nivel educativo- definen un mapa de actitudes que también muestra especificidades. Aunque escapa al alcance de este trabajo, estas características resultan un desafío a la luz de las teorías «ortodoxas» de cultura democrática, dado que detentan una «asimetría» actitudinal entre la «dimensión valorativa» y la «dimensión cognitiva».

Aunque la relación entre la cultura democrática y el sistema político ha sido dejada de lado en este artículo, existen muchos estudios que muestran la influencia central que esta relación tiene sobre la configuración de los sistemas políticos en general (Dahl 1971; Inglehart 1991; Almond y Verba 1963). Por esta razón, aunque las actitudes hacia el sistema democrático tienden a ser esencialmente estables al paso del tiempo, el uso de determinados indicadores de forma regular permitiría, en cierta forma, «monitorear» la cultura democrática de una sociedad y, por consiguiente, estimar qué direcciones posibles puede tomar la configuración institucional del sistema.

Adicionalmente, algunos autores han señalado que la existencia de un grupo tan importante de personas que valoran el ideal democrático pero evalúan negativamente el funcionamiento del sistema es la consecuencia más visible del «déficit de integración» que el sistema político enfrenta, en la medida en que son los sectores más «modernos» (jóvenes, educados, etc.) quienes adoptan las posturas más críticas frente al sistema y tienden a desconfiar más de sus instituciones básicas (Moreira 1999).

Las visiones más pesimistas sobre este fenómeno generan cuestionamientos sobre la viabilidad de la democracia uruguaya, en la medida en que la *asimetría* constatada entre las distintas dimensiones puede generar mayor deslegitimación del sistema democrático y, como consecuencia, un debilitamiento del sistema como tal (citada en Canzani 1999). Sin embargo, hipótesis más matizadas rescatan el hecho que los «demócratas disconformes o desencantados» son una garantía de la viabilidad del sistema, dado que a pesar de tener una visión negativa de la realidad, siguen fieles al ideal democrático y a los principales pilares que lo sustentan.

En cualquier caso, la confirmada heterogeneidad en la cultura cívica parece ser un desafío importante para el funcionamiento futuro de la democracia en Uruguay. En primer lugar, porque más allá que no sea mayoritario, el grupo de los «no demócratas» existe y ocupa numéricamente un lugar relevante. En segundo lugar, porque se hace necesario interpretar cuáles son los significados del desencanto hacia la democracia, y en qué medida este desencanto puede afectar a la estabilidad del sistema político.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond Gabriel y Verba Sidney (1963): *The civic culture: political attitudes and Democracy in five nations*, Princeton University Press, Princeton.
- Almond Gabriel y Verba Sidney (1992): "La cultura política" en *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Canzani Agustín (1989): "Restauración democrática y opinión pública en el Uruguay", *Revista uruguaya de ciencia política* N° 3, Ed. FCU, Montevideo.
- Canzani Agustín (1999): *Significados del desencanto político en una "democracia dura": tendencias recientes en Uruguay y el contexto latinoamericano*, paper presentado en el 1er encuentro regional de WAPOR en Punta del Este, Uruguay, 11, 12 y 13 de noviembre de 1999.
- Dahl Robert (1971): *La Poliarquía*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Filgueira Carlos et.al. (1989): "De la transición a la consolidación democrática: imágenes y cultura política en el Uruguay", *Informes del Ciesu* N° 38, Montevideo.
- González Luis Eduardo (1993): *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Ed. FCU, Montevideo.
- Inglehart Ronald (1990): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Ed. Siglo XXI, España.
- Inglehart Ronald (1994): "Modernization and Postmodernization: cultural, economic and political change in 43 societies" (preliminary draft).
- Lagos Marta (1999): "Quo vadis, América Latina? El estudio de la opinión pública regional en el Latinobarómetro", *Contribuciones* 2/1999, Buenos Aires.
- Luna Juan Pablo (1998): *Estadística Aplicada con SPSS, EQUIPOS/MORI*, Montevideo.

- Moreira Constanza (1997): *Democracia y desarrollo en Uruguay*, Editorial Trilce, Uruguay.
- Moreira Constanza (1999): *La democracia de los disconformes: cultura política en el Uruguay de fin de siglo*, Montevideo, marzo de 1999.
- Putnam Robert (1993): *Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press.
- Rama Germán (1987): *La democracia en Uruguay*, Editorial Arca, Uruguay.
- Real de Azúa Carlos (1984): *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*, Editorial Banda Oriental, Uruguay.
- Reissinger William (1995): "The renaissance of a rubric: political culture as concept and theory", en *International Journal of Public Opinion Research* N° 4.
- Rossel Cecilia (1999): *Originalidad democrática uruguaya: un análisis comparado y algunas hipótesis preliminares*, paper presentado en el 1er encuentro regional de WAPOR en Punta del Este, Uruguay, 11, 12 y 13 de noviembre de 1999.
- Rossel Cecilia (2000): "Tan ilustrados como demócratas: cultura política y opinión pública en Uruguay", Tesis de Grado presentada en marzo de 2000 en la Universidad Católica del Uruguay (inédito).
- Solari Aldo (1967): *El desarrollo social en el Uruguay de la posguerra*, Alfa, Uruguay.

ANEXO**Cuadro 11: Valoración democrática, según variables básicas.**

	Valora democracia y sufragio	Valora democracia	Valora sufragio	No valora democracia ni sufragio	TOTAL
TOTAL	63	25	10	3	100
AREA GEOGRÁFICA					
Montevideo	64	24	9	2	100
Interior	62	25	10	3	100
SEXO					
Hombres	65	22	12	1	100
Mujeres	62	27	8	3	100
EDAD					
Hasta 29 años	58	28	11	3	100
De 30 a 39 años	62	23	12	4	100
De 40 a 49 años	63	28	7	2	100
De 50 a 59 años	61	27	10	2	100
60 años y más	69	20	9	2	100
NIVEL EDUCATIVO					
Primaria incompleta	60	29	8	2	100
Secundaria primer ciclo	60	24	12	3	100
Secundaria segundo ciclo	71	21	6	2	100
Universitario	68	22	9	2	100
AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA					
Izquierda	60	28	7	5	100
Centro-izquierda	62	25	10	3	100
Centro	66	25	8	2	100
Centro-derecha	66	18	14	2	100
Derecha	54	30	15	2	100
SIMPATÍA POLÍTICA					
Partido Colorado	72	17	10	1	100
Partido Nacional	66	22	11	0	100
Encuentro Progresista	65	25	7	3	100
Nuevo Espacio	64	16	20		100

Cuadro 12: Evaluación del funcionamiento democrático, según variables básicas.

	Evaluación negativa	Evaluación positiva	TOTAL
TOTAL	33	67	100
AREA GEOGRÁFICA			
Montevideo	37	63	100
Interior	29	71	100
SEXO			
Hombres	32	68	100
Mujeres	33	67	100
EDAD			
Hasta 29 años	39	61	100
De 30 a 39 años	40	60	100
De 40 a 49 años	39	61	100
De 50 a 59 años	31	70	100
60 años y más	21	79	100
NIVEL EDUCATIVO			
Primaria incompleta	24	76	100
Secundaria primer ciclo	34	66	100
Secundaria segundo ciclo	36	64	100
Universitario	37	63	100
AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA			
Izquierda	56	44	100
Centro-izquierda	40	60	100
Centro	29	71	100
Centro-derecha	20	80	100
Derecha	23	77	100
SIMPATÍA POLÍTICA			
Partido Colorado	16	84	100
Partido Nacional	22	78	100
Encuentro Progresista	46	54	100
Nuevo Espacio	22	78	100

Cuadro 13: Índice de confianza en instituciones democráticas, según variables básicas. Todo el país, Latinobarómetro 1997.

	No confían	Confían	TOTAL
TOTAL	44	56	100
AREA GEOGRÁFICA			
Montevideo	50	50	100
Interior	39	61	100
SEXO			
Hombres	43	57	100
Mujeres	45	55	100
EDAD			
Hasta 29 años	54	46	100
De 30 a 39 años	48	52	100
De 40 a 49 años	49	51	100
De 50 a 59 años	42	58	100
60 años y más	33	67	100
NIVEL EDUCATIVO			
Primaria incompleta	41	59	100
Secundaria primer ciclo	46	54	100
Secundaria segundo ciclo	48	52	100
Universitario	41	59	100
AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA			
Izquierda	71	29	100
Centro-izquierda	59	41	100
Centro	43	57	100
Centro-derecha	22	78	100
Derecha	25	75	100
SIMPATÍA POLÍTICA			
Partido Colorado	19	81	100
Partido Nacional	27	73	100
Encuentro Progresista	66	34	100
Nuevo Espacio	30	70	100

Cuadro 14: Tipología de cultura cívica (método 1), según variables básicas.

	Demócratas puros	Demócratas disconformes o desencantados	No demócratas	TOTAL
TOTAL	40	47	12	100
AREA GEOGRÁFICA				
Montevideo	44	43	13	100
Interior	36	52	11	100
SEXO				
Hombres	40	47	14	100
Mujeres	41	48	11	100
EDAD				
Hasta 29 años	31	54	15	100
De 30 a 39 años	36	49	15	100
De 40 a 49 años	36	54	9	100
De 50 a 59 años	42	46	12	100
60 años y más	50	39	11	100
NIVEL EDUCATIVO				
Primaria incompleta	44	44	11	100
Secundaria primer ciclo	38	47	15	100
Secundaria segundo ciclo	39	53	8	100
Universitario	42	48	10	100
AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA				
Izquierda	17	70	13	100
Centro-izquierda	26	61	13	100
Centro	43	48	9	100
Centro-derecha	60	24	16	100
Derecha	51	32	17	100
SIMPATÍA POLÍTICA				
Partido Colorado	62	26	12	100
Partido Nacional	55	34	12	100
Encuentro Progresista /Frente Amplio	24	66	9	100
Nuevo Espacio	44	36	20	100

Cuadro 15: Tipología de cultura cívica (método 2), según variables básicas.

	1	2	3	TOTAL
TOTAL	47	35	18	100
AREA GEOGRÁFICA				
Montevideo	50	30	19	100
Interior	44	40	16	100
SEXO				
Hombres	49	35	16	100
Mujeres	46	35	19	100
EDAD				
Hasta 29 años	41	41	18	100
De 30 a 39 años	42	37	21	100
De 40 a 49 años	39	39	22	100
De 50 a 59 años	54	27	19	100
60 años y más	56	31	13	100
NIVEL EDUCATIVO				
Primaria incompleta	48	34	17	100
Secundaria primer ciclo	46	31	23	100
Secundaria segundo ciclo	48	40	12	100
Universitario	49	41	10	100
AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA				
Izquierda	16	61	23	100
Centro-izquierda	33	46	21	100
Centro	51	35	14	100
Centro-derecha	69	16	15	100
Derecha	59	18	23	100
SIMPATÍA POLÍTICA				
Partido Colorado	72	15	13	100
Partido Nacional	60	22	18	100
Encuentro Progresista/Frente Amplio	27	53	20	100
Nuevo Espacio	54	24	22	100

Abstract The article analyzes the main variables associated with the attitudes and values shown by Uruguayan public opinion towards the democratic system. In this way the study aims to characterize Uruguay's political culture by proposing a typology which distinguishes between affective-value, evaluative and trust dimensions in attitudes towards the democratic system. This empirical approach suggests that the attitudes that might explain the high levels of support shown by citizens for the democratic system are far from homogeneous and combine in a great variety of ways.